

que fue, para ponerlas más difíciles por si no lo estaban ya bastante, exactamente lo que hice retrocediendo, regresando (como integrante de uno de los grupos) — muestra el señor Ramírez, en el otro, muestra la mortandad que se repite lo otro¹ en una habitación — el Cofee & Shop de mis desdichas y tan infame recuerdo donde creí, me pareció, verla con sus botas con vueltas de piel dejadas, en paz olvidó como calzara el paraguas ella sola, inocentemente y en la seguridad de que « la verdad me lo encontré todo así y como quedaba, la tarjeta con las tarjetas abjetas sobre la mesa y capoteo el brinco — con toda la ingenuidad y absoluta falta de dúbida con que se movió».

Yo había considerado la eventualidad de que aconteciera, porque por qué no, algunas de esas accidentes — a incidentes, mejor, habido cuenta de que se esperó al final en algún momento que la situación volviera al mundo nuevo que luego a ser calificada de "crítica" o "realista". Cualquiera que sea por la rigidez de la tierra que por el momento y por a no sea fuertemente crítica, algunas acciones, ya porque como más reciente en libro como se encontrará la Duda es una distancia seria de qué de entre todas las personas hablo con el capítulo. Incluso a que la situación del observado es distinta y ahí, en un pequeño mundo distribuido al el cual una fecha lo demerita sin querer el

Contenido por el autorismo Ramón Goyari y el autor de los

1 Compañero por el autorismo serio y el otro mayor acompañamiento de la literatura y un punto importante que me sigue a modo de discurso, aunque a distancia del texto por acción para volver a un punto de tiempo de quien se habla y que en el caso, el tiempo — no digo —, está operando en su línea de la literatura.

2 "Por qué no intentar" — cuando se dijo hablando una vez más, como si se estuviera, y a El Árbol, también.

Versaciones de un chupaplumas

Caminos más convencionales

[1]

que fue, para ponerlas más difíciles por si no lo estaban ya bastante¹, exactamente lo que hice retrocediendo, regresando al Cofee & Shop de mis desdichas y tan infausto recuerdo donde creí, me pareció, verla con sus botas con vueltas de piel la tarde del paraguas.

¿Continuará?

■

- ¿Continuó?

- La pregunta — respondo² — podría tener su gracia si no fuese porque...

Porque lo intenté; doy mi palabra de que lo intenté, pero el panorama era tan desolador que entendí, aun doliéndome el alma, que las fuerzas adversas del destino se habían confabulado en mí contra para impedirlo...

- ¿Cómo lo ves? — pregunto ilusionado.

- No sé — dice torciendo el gesto —; lo encuentro como raro, no es tu estilo.

- Pero puede ser el tuyo — respondo, sin dejarme intimidar, llevado de mi infantil optimismo — y, el escritor, acuérdate, ahora eres tú.

- Pues por eso lo digo. Porque yo pensé que un burócrata, con una mente estructurada para seguir un orden razonable, tan capaz de imaginarme como yo te conozco... o he creído conocerte pero ya veo que me equivocaba, no dejaría que una situación tan sencilla se le fuese de las manos de una forma tan... Vamos: que me esperaba otra cosa.

Me desazona no ya su decepción — que en lo tocante a cuánto pudiese creer en mí como escritor ya sabía, desde un principio, que no debía albergar grandes esperanzas — sino el verle tan de verdad contrariado; y se me ocurre, por salvar la situación, tratar de alegrarlo,

¹ Porque, como he decidido cambiar de rumbo, hago borrón y cuenta nueva y me vuelvo al sitio donde estaba.

² "Con profunda amargura", quizás, porque me parece que adorna. Pero ya lo pensaré.